



Otra alternativa intrascendente fue la de Alberto Ortega de manos de César Pastor.

Manolo: cero en torero, diez como ganadero

Por ENRIQUE GUARNER

Resulta frecuente que los toreros que se retiran quieran seguir ligados a la fiesta. Una de las opciones con las que cuentan es la de convertirse en criadores de reses bravas. El primero que tomó esa decisión a fines del siglo pasado fue Rafael Molina «Lagartijo». Sin embargo, el fracaso que sufrió al lidiar sus propios toros hizo que desistiera en su propósito. Tampoco logró mayor éxito el guipuzcuano Luis Mazzantini. Muchos años después tanto Domingo Ortega como Marcial Lalanda se hicieron importantes ganaderos y a ellos siguieron muchos diestros conocidos. Podría decirse que quien más victorias obtuvo dentro de esta fase de su vida fue el recientemente fallecido Manolo González.

En México el primer torero que se convirtió en criador de toros fue Armillita, pero la escasa calidad del ganado que crió para un mano a mano de Carlos Arruza y Manolo Dos Santos que tuvo lugar en el año 1950 hizo que abandonara la idea. A él siguió Garza y en la actualidad Fermín Rivera y Juan Silvetti.

Manolo Martínez formó su ganadería en 1976 en el municipio de Llera, en Tamaulipas, con reses de diferentes procedencias y la tarde de ayer demostró con cuatro de sus ejemplares que puede romper con la tradición de que los toreros no funcionan como criadores.

Juicio crítico

Ante una entrada bastante pobre, hicieron el paseo de cuadrillas el rejoneador Paco Barona, quien monta al tordo «Río Viejo» y que viste a la usanza portuguesa con una casaquilla salmón y tricornio emplumado. Detrás de él aparecen las cuadrillas encabezadas por César Pastor, de azul rey y oro; Alberto Ortega, de lila, y Enrique Garza, con terno verde botella y adornos del mismo metal.

El ganado

Se lidió una corrida de Manolo Martínez bien presentada y con trapío. Dos de los bureles resultaron castaños, rebarbos y uno de ellos meano. Otros dos fueron negros bragados y dos más entrepelados. En cuanto a cornamenta resultaron desiguales pues los hubo paliabiertos, cornidelanteros y uno prácticamente cubeto.

En cuanto a su juego hubo cuatro magníficos y tres broncos e inciertos. Todos hicieron salidas alegres y embistieron con fuerza y recargando frente a los picadores tomando un total de 12 puyazos. Detallándolos, el que correspondió al rejoneador era bravísimo y atacaba hasta su propia sombra. El que abrió plaza en la lidia ordinaria fue difícil y cabeceaba. Tampoco resultó demasiado bueno el segundo al que Pastor debió dominar nulificando su peligro. Excelente era el tercero, aunque al final de la lidia se cayera. El cuarto perdió fuerza y no pasaba. El que ocupó el lugar de honor embestia estupendamente aunque su torero, Ortega, se le echaba encima, perdonándolo el burel en cuatro ocasiones. Magnífico fue el que cerró plaza al que desperdició Enrique Garza. Felicito a Manolo Martínez por la extraordinaria corrida enviada a la plaza México.

Paco Barona

Es un jinete de primera que posee mejor cuadra. Sin embargo, se dilató más de media hora en lidiar a un burel que se prestaba al triunfo y que no consiguió el caballista por regodearse en torear con la cola de sus equinos en vez de buscar clavar en lo alto.

Se enfrentó a «Hablador» y montando sobre un precioso tordillo rodado, de largos remos y forma armónica de nombre «Bailador», clavó dos rejones uno demasiado delantero y el siguiente para compensar, trasero. Barona cambió de cabalgadura y sobre un rocillo llamado «Gitano» puso banderillas arriesgando sobre todo en un sesgo a dos manos. Vino después la colocación de la rosa y un desafortunado rejón de muerte que fue un efectivo bajonazo, dividiendo opiniones.

César Pastor

La tarde de ayer perdió totalmente la cabeza y se adelantó al encimismo, llegando a hacer una verdadera caricatura de lo que puede ser ese tipo de toreo. Durante la semana se había llegado al extremo de comparar a Jorge Gutiérrez con Juan Belmonte y Paco Ojeda, cuando los ejemplos más precisos son Antonio Velázquez y Rafael Rodríguez. Pues bien, Pastor dio un paso más allá y embistió al toro «cornándolo» con una de sus rodillas. Mientras esto sucedía en vez de sentir ningún dramatismo los espectadores nos reíamos a carcajadas como si se tratara de una comedia de Charles Chaplin.

César recibió a su primero de nombre «Director», con 460 kilos con lances atropellados y sin quietud. El quite por chicuelinas antiguas careció de belleza y en banderillas vimos tres pares a cual más defectuoso. La faena de muleta careció de mando y el torero se vio siempre achuchado en sus trapazos. Mató de pinchazo y desprendida. El cuarto se llamó «Emperador», con 528 kilos, y Pastor no entusiasmó ni en sus limpias verónicas o gaoneras. En banderillas invitó a sus alternantes y hubo un concurso para ver quién colocaba peor los rehiletes. Con la muleta ocurrió la escena que reseñamos arriba cuando el diestro no dejaba respirar al toro atosigándolo sin descanso. El animal pedía que lo dejaran en paz pero el «mal pastor» lo persiguió sin ninguna medida. Mató pésimamente con pinchazos y descabellos escuchando un aviso.

Alberto Ortega

Este torero nunca debió ser llevado a la México, pues se trata de un diestro valentón, vulgar y con pocas posibilidades para desarrollarse. Se enfrentó primero con «Garboso», de 488 kilos, y vimos lances sin mando ni aguante. Prosiguió con un espantoso quite por chicuelinas y después de confirmar su alternativa se vio torpe y carente de técnica. Mató de dos pinchazos y descabello. Desperdió totalmente al bravísimo «Melocotón», con 504 de peso. Lancecillos vulgares, y banderillas con pares alocados en los cuales de milagro no lo cogía el toro. Sin embargo, esto sucedió en repetidas ocasiones al torear de muleta, cuando se echaba encima al burel en

➡ Sigue en la [D7]

Manolo

➡ Viene de la D 14]

lugar de correr la mano y llevarlo a su lado. Finalizó con cuatro pinchazos, una entera y un aviso.

Enrique Garza

Es una verdadera lástima, pero este torero que tanto prometía desaprovechó dos bureles con los que pudo consagrarse. La razón está en la velocidad con la que torea, su falta de sobriedad y el que haya perdido completamente la seguridad con la que torea cuando era novillero.

Se enfrentó primero con «Grano de Oro», con 488 de peso, y Garza lo recibió con buenas verónicas, pero su quite fue menos que mediano. Tampoco lució en banderillas y su toreo de muleta demasiado bailado como si estuviera en una discoteca, dividió las opiniones. Mató de dos metisacas y media. Peor se mostró con el magnífico «Impresor», de 502 kilos, al que Garza recibió con espantosos mantazos, algo mejoró en banderillas; pero su faena de muleta con pases dignos de una carrera de cien metros, resultaron un verdadero desastre. Además todos sus naturales fueron con el pico y a una velocidad que envidiaría Carl Lewis. Terminó con dos pinchazos y una estocada honda.

En resumen, ganado desperdiciado que hizo una corrida de pesadilla, por tres toreros de pacotilla.



Enrique Garza, que tanto prometió, se vio la tarde de ayer más verde que su terno.



Desigual se vio el rejoneador Paco Barona, quien aunque monta bien, clava defectuosamente y prolonga la lidia.